

LA TOPOLOGÍA DEL DISCURSO Y SU APLICACIÓN AL ESTUDIO DE *LAS NACIONALIDADES* DE FRANCISCO PI Y MARGALL.

JUAN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

El objetivo fundamental que persigue este estudio es mostrar un nuevo método de trabajo para el estudio de las ideologías, de cualquier corriente de pensamiento. Dicha metodología y la teoría previa que la sustenta es original del profesor D. Antonio R. de las Heras¹. Por ello, nuestra labor ha sido esencialmente de laboratorio, según la concepción del propio prof. De las Heras², en el sentido de que todo trabajo de investigación que sea riguroso, que pretenda ser científico, debe ser resultado de la conjunción e interrelación de estos tres factores: teoría, método y laboratorio. Así, los resultados que se obtengan de un análisis concreto, en el laboratorio, pueden consolidar, reestructurar y enriquecer las bases teóricas y metodológicas que lo fundamentan, en un proceso de constante realimentación.

En nuestro caso, aplicaremos el método denominado *Topología del Discurso* para analizar la ideología federal que subyace en *Las Nacionalidades*, una de las obras más conocidas del máximo representante del federalismo español decimonónico, Francisco Pi y Margall. Antes de abordar esta cuestión, creemos conveniente apuntar unas breves reflexiones en torno a la ideología federal y al lugar que ocupa Pi y Margall dentro de esta corriente ideológica, que nos permitan ubicar *Las Nacionalidades* en el marco más amplio del pensamiento pimargalliano al que pertenece.

¹ El profesor Antonio R. de las Heras viene desarrollando, desde el Dpto. de Historia de la Universidad de Extremadura, una interesante labor encaminada a reformular los planteamientos teóricos y metodológicos en que se desenvuelve la historia y las llamadas Ciencias Sociales. Sus aportaciones a este respecto están contenidas en *HIPERTEXTO/SET*, Departamento de Historia, Universidad de Extremadura, lectura de diciembre de 1990, y en un conjunto de publicaciones que no viene al caso enumerar.

En dicho Departamento, un equipo de trabajo del que formo parte, está aplicando a sus investigaciones metodologías que, creadas por dicho historiador, han dado lugar a cuatro líneas de investigación que en la actualidad se desarrollan de forma conjunta. Destacamos por sus excelentes resultados, el método de las regulaciones del poder a través de la palabra, y el método de la topología del discurso, en que se basa esta comunicación.

² Vid. RODRIGUEZ DE LAS HERAS, A. "Teoría, Método y Laboratorio en (Historia)" en *Estudios de Historia de España*, Santander, UIMP, 1981

1. PI Y MARGALL Y EL FEDERALISMO ESPAÑOL. LAS NACIONALIDADES EN EL CONTEXTO DE LA IDEOLOGÍA PIMARGALLIANA

Los investigadores³ que se han ocupado de esta corriente ideológica coinciden en caracterizar el federalismo español como un movimiento regenerador, interclasista, armónico, individualista, reformista, vinculado a los ideales democráticos y favorable a la forma política republicana. Su origen lo remontan a los años de consolidación del régimen liberal en España, y su momento de mayor esplendor lo sitúan en el sexenio revolucionario.

El fracaso de la Primera República arrastró consigo al federalismo, que se vio relegado como corriente de pensamiento. Durante la Restauración, la burguesía se hará más conservadora y, como mucho, asumirá la bandera de los regionalismos, mientras que los sectores pequeño-burgueses y obreros, se pondrán de lado del anarquismo y del socialismo. No obstante, será durante este periodo cuando el federalismo, con Pi y Margall al frente, alcance mayor consistencia y solidez doctrinal, y cuando se despoje de las ambigüedades en que estaba inmerso.

Por otra parte, conviene señalar que el federalismo no se presenta como una ideología homogénea, sino que en torno a la idea federal se observa una multiplicidad de tendencias que, en ocasiones, se revelan antagónicas. Así, se habla de *federalismo moderado*, *federalismo cooperativista y mutualista*, *federalismo individualista*, *federalismo organicista*, y de *federalismo socialista-pactista o pimargalliano*, corriente esta última mayoritaria dentro de las filas federales.

Pi y Margall fue quien dió coherencia y adaptó este pensamiento a la realidad española. Hasta 1854, año en que escribe *La Reacción y la Revolución*, las ideas federales eran un conjunto de doctrinas dispersas e inconexas, de escaso relieve y reducida significación política⁴. A partir de entonces, el federalismo se irá extendiendo por amplios sectores de la sociedad española, y Pi se afianzará como auténtico líder de este movimiento.

La figura de Pi es una de las más significativas y atrayentes del siglo XIX español. Nace en Barcelona en 1824 y muere en Madrid en 1901. Su personalidad es rica en matices: fue abogado, publicista, crítico teatral y de arte, periodista, literato, conspirador, exiliado, diputado, ministro de la gobernación, presidente de la República, y el máximo inspirador y representante de la ideología federal en España. Sus simpatías intelectuales las reparte fundamentalmente entre Hegel, Proudhon, Feuerbach, y el positivismo, de los que recibe influencias sin menoscabo de su originalidad.

Pi y Margall consideraba que el principio federal era eminentemente apropiado a la situación de España, y lo concebía como una solución revolucionaria y total. Su pensamiento, ya sea desde el racionalismo o desde el empirismo, es ante todo una crítica al poder y una defensa de la libertad y soberanía del individuo. Su ideal es el anarquismo, pero profundamente realista y consciente de que en su momento histórico dicha hipótesis es inviable, prefiere debilitar el poder democratizándolo y descentralizándolo. El federalismo será el medio que permita alcanzar este objetivo, siempre que trascienda los aspectos meramente políticos y se adentre en el campo de las relaciones sociales y económicas. Su visión armónica de las clases sociales le lleva a la defensa de que las revoluciones sociales han de seguir y no preceder a las políticas, pues éstas han de ser fruto de transformaciones

³ Destacamos entre otros, C.A.M. HENNESSY, GUMERSINDO TRUJILLO, ISIDRE MOLAS, JUAN TRIAS VEJARANO, ANTONIO ELORZA y ANTONI JUTGLAR, uno de los máximos especialistas en la figura de Pi y Margall.

⁴ Ver al respecto TRUJILLO, G. *Introducción al Federalismo español*, Madrid, EDICUSA, 1967, pág. 93

paulatinas, y no resultado de cambios bruscos y violentos.

En cuanto a la evolución del pensamiento pimargalliano es corriente encontrar en la bibliografía posturas enfrentadas. En general se suele resaltar la coherencia interna de todos sus escritos y, más que de rectificaciones, se prefiere hablar de énfasis en determinados temas en detrimento de otros y de aspectos que coyunturalmente se silencian⁵. Pi y Margall suele ser considerado como un anarquista reformista⁶, pero no faltan quienes ven en su ideología la concreción de los ideales pequeño-burgueses abiertos a inquietudes sociales⁷.

En este sentido, *Las Nacionalidades* a pesar de ser una de sus obras más conocidas no es, la más representativa del federalismo pimargalliano entendido en su sentido integral. En ella se hace abstracción de los supuestos socio-económicos de la doctrina, puesto que nuestro autor expone esencialmente su concepción del federalismo político. No hay ninguna referencia al anarquismo; tampoco se cuestiona de forma sistemática el cristianismo, ni la monarquía, pero no supone contradicción con sus escritos anteriores y posteriores: resalta el aspecto político de su ideología y silencia o deja en segundo plano los demás.

Esta circunstancia se debe sobre todo a que dicha obra se publica en 1876, tras el fracaso del sexenio democrático y el descrédito que supuso para el federalismo el ensayo de la Primera República. Pi intenta con *Las Nacionalidades* atraerse sobre todo a los sectores burgueses, razón por la que silencia los aspectos más radicales de su federalismo⁸. En ella analiza los rasgos que constituyen la verdadera nacionalidad y plantea una dura crítica a los criterios que generalmente invocan los nacionalismos para reorganizar las naciones. Asimismo, dedica muchas páginas a estudiar los defectos del unitarismo y al análisis de las constituciones federales de Alemania, Austria, Suiza y Estados Unidos, sin ocultar sus preferencias por ésta última, para terminar con una interpretación federal de la historia de España, convirtiendo el pasado en un recurso más para justificar su federalismo.

Jutglar comenta que lo que verdaderamente se plantea en *Las Nacionalidades* es un auténtico constitucionalismo revolucionario⁹, pues este libro es ante todo una presentación razonada, documentada y minuciosamente especificada de un proyecto total de reorganización político-administrativa del Estado.

Tras estas breves pinceladas, que no han tenido otra motivación que la de esbozar unas mínimas coordenadas para encuadrar nuestro objeto de estudio, vamos a pasar al tema central de nuestro trabajo, es decir al estudio monográfico de la ideología que se transmite en *Las Nacionalidades* a través del método de la Topología del Discurso.

⁵ Es la opinión, entre otros, de MOLAS, I. *Ideario de Pi y Margall*, Madrid, Península, 1966, pág. 27

⁶ TRUJILLO, en su *Introducción al Federalismo español*, págs. 96 y sigtes. defiende esta tesis en base a las continuas referencias de Pi, que van encaminadas a la destrucción de todo poder y a su insistencia en salvaguardar la soberanía individual

⁷ Es la opinión de JUTGLAR, A, que se pone de manifiesto, por ejemplo, en *El Constitucionalismo revolucionario de Pi y Margall*, Madrid, Taurus, 1970, pag. 42, y también de TRIAS, J. en el estudio preliminar de la obra *Pi y Margall. Pensamiento Social*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, págs. 37, 60.

⁸ TRUJILLO, G. *opus. cit.*, pág. 94 y TRIAS, J. *opus. cit.*, pág. 16, se expresan en este sentido

⁹ Este es el argumento principal de la obra a que anteriormente hicimos referencia. En ella resalta el carácter dinámico y transformador del federalismo.

2. UN ENSAYO METODOLÓGICO. ACERCA DEL MÉTODO DE LA TOPOLOGÍA DEL DISCURSO

Para comprender la topología que subyace en *Las Nacionalidades*¹⁰, que presentaremos a continuación, hemos de hacer una breve referencia a la metodología utilizada. Para ello, expondremos las indicaciones que en torno a este tema formula el Doctor De las Heras y que desarrolla en *HIPERTEXTO/SET*, al que ya nos hemos referido. Dadas las reducidas dimensiones de este artículo, la teoría en la que se apoya dicho método no puede ser abordada aquí, pero conviene tener presente que sin una teoría previa que lo sustente, no se podría hablar de método en sentido estricto; en ese caso estaríamos aplicando lo que podríamos denominar, una técnica de trabajo.

Las premisas de las que parte nuestro método son las siguientes. En primer lugar, entiende por ideología cualquier organización conceptual de unas ideas, de un pensamiento. Nos interesa la ideología en su dimensión discursiva, el discurso como la manifestación unidimensional de la ideología por medio del lenguaje natural. Por último, partimos también de la idea de que todo pensamiento se sustenta en la oposición y complementariedad de conceptos.

El método que presentamos permite la formulación de una ideología como una estructura de conceptos, y la traducción de cualquier expresión en lenguaje natural a lenguaje formalizado. Es posible pasar, pues, de la unidimensionalidad del discurso a la multidimensionalidad de la estructura ideológica.

Llegados a este punto, conviene matizar qué entendemos por topología del discurso, y por su expresión concreta en una estructura ideológica. El método denominado topología del discurso se basa fundamentalmente en la concepción de que todo pensamiento cuando se elabora y transmite se articula en torno a una red de conceptos relacionados todos entre sí, de forma que cualquier discurso derivado de dicha ideología —artículo periodístico, conferencia, libro doctrinal...— no representa otra cosa que uno de los múltiples recorridos por ese hipotético mapa de caminos (Topología) que supone la red general de conceptos relacionados. La topología alcanza su concreción en una estructura ideológica, que en rigor, se compone de un conjunto de elementos, unas reglas de formación o composición, y una ley de transformación. Por ello, la estructura ideológica, para adquirir la condición de tal, ha de contar también con todos y cada uno de estos componentes:

1. *Un conjunto de elementos.*: [conceptos (*), flecha (—→) y doble barra (==)]

2. *Unas reglas de formación o composición.* No se puede presentar aislado ningún elemento, (ni un concepto, ni una flecha, ni una doble barra). Al menos tiene que haber dos conceptos y, entre ellos, una flecha o una doble barra.

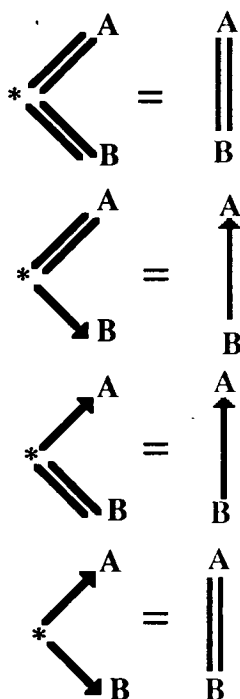
-La flecha entre dos conceptos supone una relación de oposición entre ellos. Un concepto niega a otro en esa ideología. En la estructura ideológica de *Las Nacionalidades* que reproducimos en la página siguiente leemos, por ejemplo, que la *Uniformidad* niega el *Federalismo*: (uniformidad —→ federalismo).

¹⁰ En este trabajo hemos utilizado la segunda edición de *Las Nacionalidades*, publicada en Madrid en 1877, e impresa en la imprenta y librería de Eduardo Martínez.

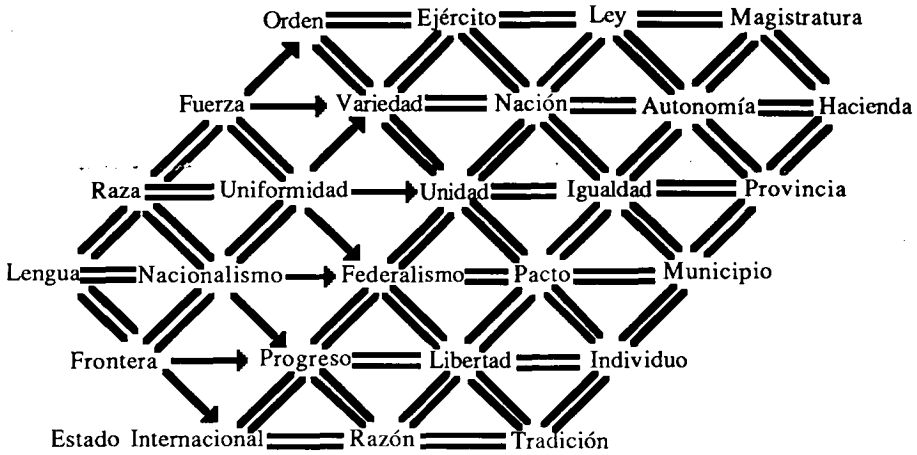
-La *doble barra* supone una relación de complementariedad entre conceptos. Un concepto necesita del otro. En nuestro caso, la *libertad* y el *progreso* no se conciben el uno sin el otro: (libertad \equiv progreso).

Dijimos antes que toda ideología se basa en la existencia de contrarios. Toda estructura ideológica se dividirá, pues, en dos bloques: valores positivos y negativos para la ideología en cuestión. Siguiendo esta ley de formación, podemos llegar a construir una gran red de relaciones, en base a tríadas de conceptos.

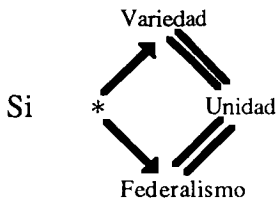
3. *Una ley de transformación.* No es otra cosa que la lógica interna que descubrimos en cualquier ideología. Ante tres conceptos, si se conocen dos de sus relaciones, la tercera viene necesariamente determinada por lo siguiente :



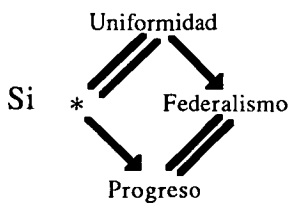
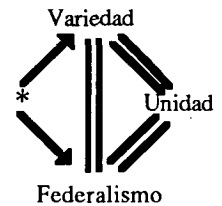
Así observando la estructura ideológica de *Las Nacionalidades*, cuya elaboración explicaremos más adelante



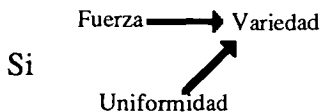
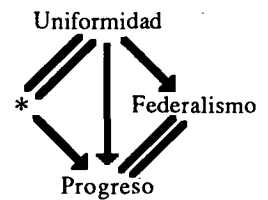
podemos establecer, por ejemplo, las siguientes relaciones :



Variedad y Federalismo siempre serán conceptos complementarios, es decir



Uniformidad y Progreso siempre serán conceptos antagónicos en el discurso pimargalliano, circunstancia que expresamos así



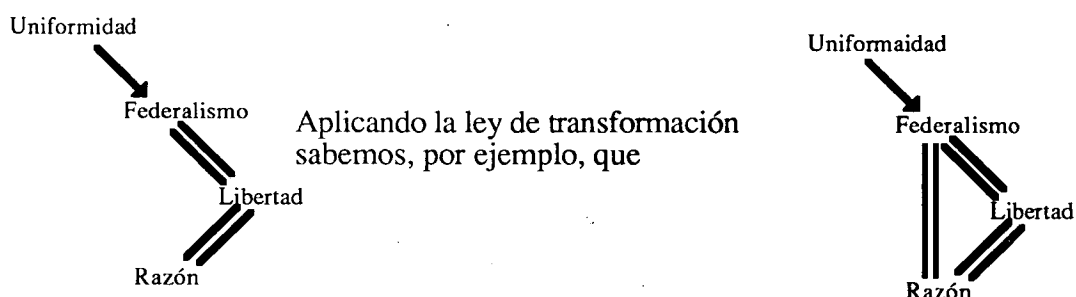
Los conceptos Uniformidad y Fuerza siempre estarán engarzados por una relación de complementariedad



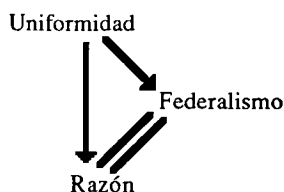
En los ejemplos anteriores, hemos utilizado conceptos de la estructura próximos entre sí, pero de la misma manera —y aquí reside la potencialidad de esta ley de transformación— podemos establecer relaciones entre cualquier par de conceptos de la estructura por muy distantes que se encuentren, e independientemente del recorrido que sigamos. Así, por ejemplo, entre *Uniformidad* y *Razón*, siempre obtendremos:

Uniformidad \longrightarrow Razón.

Uno de esos posibles recorridos podría ser,



Y por consiguiente



De todo ésto, se deduce que una estructura ideológica se compone de conceptos abiertos (ningún concepto es autosuficiente) y relacionados todos ellos entre sí, manteniendo una lógica interna. La estructura es, por consiguiente, una formulación de una ideología en cuanto que a través de un lenguaje formal se consigue una expresión, o fórmula, que recoge —debe recoger— todos los posibles discursos que pueden realizarse de acuerdo con esa ideología. Así, cualquier expresión del lenguaje natural, por extensa o retórica que sea, se puede traducir a este lenguaje formal. Dicha estructura se nos presenta como un mapa de caminos lleno de encrucijadas (conceptos) en las que toma el discurso distintas direcciones. Esta observación es importante tenerla en cuenta, ya que el discurso es incapaz, por mucho que se extienda en el tiempo y en el espacio, de desarrollar, en su unidimensionalidad, toda la red de relaciones que fijan el significado de un concepto en una

ideología determinada. La estructura que hemos elaborado presenta una serie inmensa de posibles relaciones conceptuales, muchas de las cuales, no quedan explícitas ni siquiera en el propio libro.

Queda por establecer la diferencia entre lo que entendemos por CONCEPTO y lo que no es otra cosa que un TÉRMINO. Sólo en la estructura un concepto encuentra su complitud porque se consigue una expresión que lo relaciona con todos los demás. Cada uno de los conceptos se hace precisamente tal concepto y no se reduce a un término por las relaciones que tiene con los demás conceptos de la estructura y cada uno de ellos con el resto. Cuando un concepto se saca de la estructura, se define por sí mismo sin relación con el resto, se cierra y se convierte en un término de uso común, de nula utilidad para el estudio ideológico.

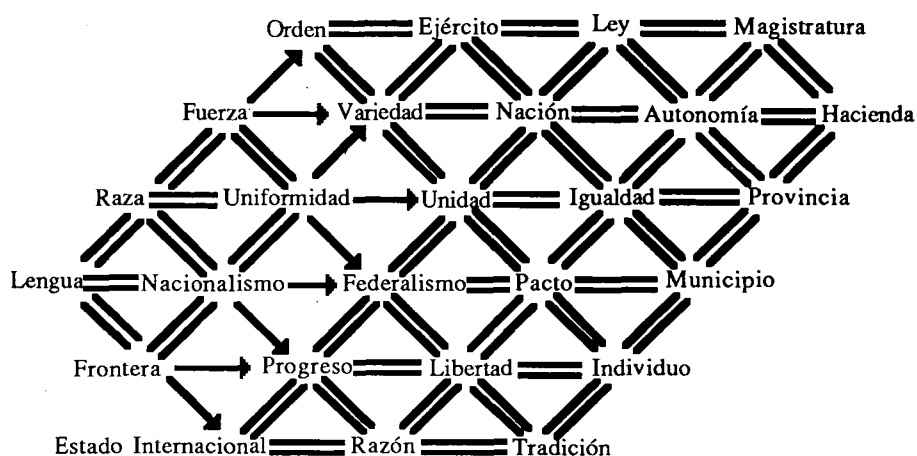
¿Cómo, si no, puede entenderse que el federalismo pimargalliano considere negativo, por ejemplo, el criterio de la identidad de lengua a la hora de elaborar su proyecto de organización política?. La explicación de este aparente contrasentido nos la proporciona la propia estructura ideológica: Pi y Margall considera negativo este concepto cuando está estrechamente vinculado con los conceptos de uniformidad y fuerza, y cuando se utiliza como un argumento más para justificar los nacionalismos y establecer fronteras entre los estados. Es considerado negativo cuando se opone a la libertad del individuo y a la unidad en la variedad que persigue todo planteamiento federalista. Y así podríamos continuar con este mismo concepto o con cualquier otro perteneciente a la estructura. Como vemos, Pi no se opone a la identidad de lengua, en cuanto término sino como concepto. Dicho término podría ser perfectamente asumido en su ideología dentro del concepto más amplio de variedad en la unidad, donde quedaría plenamente encuadrado.

Con estas indicaciones, damos por concluida la presentación de la metodología, original del prof. Rodríguez de las Heras, pues a pesar de que algunos aspectos de la misma no quedan aquí referidos, lo fundamental ha sido ya expuesto.

3. LA ESTRUCTURA IDEOLÓGICA DE LAS NACIONALIDADES

Este ensayo metodológico pretende demostrar que es posible la traducción de un lenguaje natural a un lenguaje formal, del discurso a la estructura. Con todo, las ventajas que esta metodología ofrece al investigador, estimamos que trascienden dicho proceso de traducción. A partir de la estructura se pueden abordar estudios comparados o evolutivos de una determinada corriente ideológica, contrastar pensamientos muy elaborados con otros de poca entidad, descubrir contradicciones ideológicas, valorar las relaciones conceptuales que potencian o silencian los discursos, etc. Son aspectos que no vamos a tratar aquí y que serán objeto de posteriores trabajos, pues todo un equipo de investigación trabaja conjuntamente en este sentido, con resultados satisfactorios.

En cuanto al proceso de elaboración de la estructura ideológica que hemos presentado, hay que decir, en primer lugar, que se requiere un exhaustivo conocimiento del método, y no pocas lecturas de la obra que estemos analizando, para descubrir las relaciones conceptuales y extraer los conceptos que permitan abordar la totalidad del discurso ideológico contenido en el libro. El método deja bastante libertad para la elección de la *etiqueta* que recoge el concepto, siempre y cuando bajo la etiqueta esté el acierto de haber detectado la existencia de un concepto, y que ésta no contenga o produzca confusión.



La estructura ideológica de *Las Nacionalidades*, observamos que está compuesta por veintisiete conceptos relacionados todos ellos entre sí, cumpliendo las reglas de formación y composición a que antes nos referimos. Observamos también que, como toda estructura ideológica, existen en ella dos partes netamente diferenciadas, la de los conceptos positivos y negativos para dicha ideología. Ya hemos dicho que toda ideología se basa en la existencia de contrarios. El bloque de conceptos positivos que detectamos en *Las Nacionalidades* viene determinado en la estructura por la orientación de las flechas, que han de ir siempre dirigidas hacia los conceptos que es necesario afirmar, hacia el bloque de conceptos positivos para esa ideología. El bloque de conceptos negativos está formado pues, por los conceptos de Uniformidad, Nacionalismo, Frontera, Lengua, Raza y Fuerza, complementarios ellos entre sí y antagónicos con respecto a los demás.

4. VERIFICACIÓN DE LA ESTRUCTURA IDEOLÓGICA. TEXTOS Y COMENTARIOS

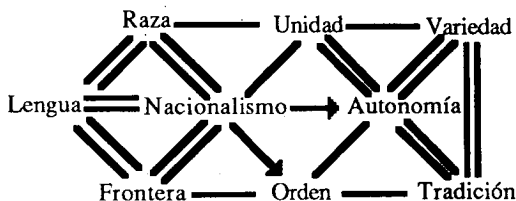
Una vez elaborada la estructura, vamos a pasar al proceso de verificación de la misma. Para ello cualquier expresión del lenguaje natural, cualquier discurso ideológico contenido en *Las Nacionalidades*, ha de pasar por los caminos explícitos o implícitos que hemos diseñado. Evidentemente, desde el momento en que queramos hacer un comentario o explicación de la estructura, o intentemos pasar un texto por ella, abandonamos el lenguaje formal e iniciamos un discurso, que no es otra cosa que un recorrido por alguno de los múltiples caminos que ella misma contiene.

Sin necesidad de recurrir a *Las Nacionalidades*, sino únicamente observando la estructura y respetando las normas conocidas, cualquiera podría realizar un discurso engarzando unos conceptos con otros. Al final, este *orador* anónimo no haría otra cosa que reproducir, con su propio lenguaje, el mensaje que Pi intenta transmitirnos en su libro. Sus palabras se encuadrarían siempre dentro de los contornos del pensamiento pimargalliano.

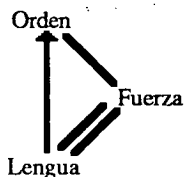
Nosotros hemos extraído de *Las Nacionalidades* un conjunto de textos para ejemplificar este proceso de traducción. Dados los límites que condicionan este trabajo, no podemos traer a colación gran cantidad de citas, ni reproducir la estructura en todas y cada una de ellas indicando los recorridos a que dan lugar. Hemos optado por segmentar los textos en los puntos donde se detectan relaciones conceptuales y señalar éstas entre corchetes. Invitamos al lector a que todas y cada una de las relaciones que establezcamos, las contraste con la estructura, que es su lugar de referencia y donde realmente alcanzan significación. En definitiva, donde se aprecia el cumplimiento de las leyes que la han propiciado.

Dejemos, pues, a Pi y Margall que nos ilustre sobre su concepción del federalismo y aprovechemos estas indicaciones para traducir a nuestro lenguaje su oratoria discursiva. En las citas que presentamos a continuación, hemos introducido cortes donde puede detectarse una determinada relación conceptual. Además, para facilitar la comprensión del lector, hemos representado pequeñas estructuras en cada una de ellas, que reflejan exactamente el recorrido conceptual que establecen. Puede observarse, aplicando las leyes de transformación que todas esas pequeñas estructuras están contenidas —se deducen de ella— en la principal que presentamos al principio, que es la que para nosotros define la totalidad de la ideología que transmiten Las Nacionalidades, de Francisco Pi y Margall. Una pequeña puntualización antes de pasar al estudio pormenorizado de los textos. Como podrá observarse, las estructuras pequeñas traducen escuetamente las relaciones conceptuales existentes en las citas. Por ello, en numerosas ocasiones utilizamos el recurso de la barra neutra [———], para expresar aquellas relaciones conceptuales que no están explicitadas en el texto, aunque por la ley de transformación y el contexto de la obra podríamos saber que en unos casos significará complementariedad y en otros oposición.

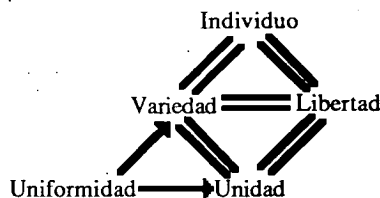
Yo estoy, en consecuencia, por que en vez de agitar al mundo por reconstruir naciones, fundándonos ya en la identidad de raza, [Nacionalismo \equiv Raza] ya en la de lengua, [Nacionalismo \equiv Lengua] ya en la de creencias, [Nacionalismo \longrightarrow Razón] ya en las llamadas fronteras naturales, [Nacionalismo \equiv Frontera] agitación que no puede menos de traer incesantemente perturbado el orbe, [Nacionalismo \longrightarrow Orden] se trabaje en todas partes porque se restituya la autonomía a todos los grupos que antes la tuvieran [Variedad \equiv Autonomía \equiv Tradición] , dejándolos unidos a los actuales centros sólo para la defensa y el amparo de sus comunes intereses. [Nacionalismo \longrightarrow Autonomía \equiv Unidad] (págs.81, 82)



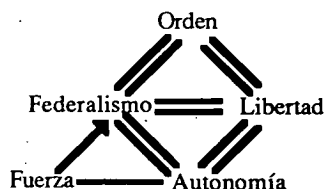
¡La identidad de la lengua! ¿Podrá nunca ser ésta un principio para determinar la formación ni la reorganización de los pueblos? ¡A que contrasentidos no nos conduciría! (...) ¡Qué de perturbaciones para el mundo ! [lengua \longrightarrow orden] ¡Qué semillero de guerras! [lengua \equiv Fuerza] (pág. 15)



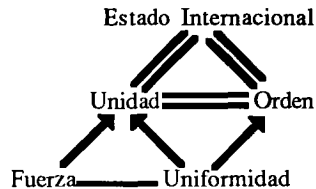
Esta variedad en la unidad, o lo que es lo mismo, esta unidad en la variedad, es general en la naturaleza, donde obedecen á la sola ley de la necesidad todos los seres, excepto el espíritu del hombre [Unidad \equiv Variedad] ¿Y habríamos de oponernos á la variedad tratandose de reducir á la unidad [Uniformidad \longrightarrow Variedad] seres que nacieron libres? [Variedad \equiv Individuo \equiv Libertad] .(pág. 93)



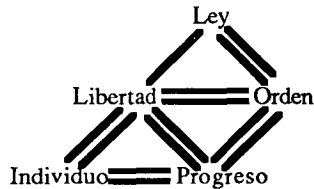
La federación es, pues, el mejor medio no sólo para determinar y constituir las nacionalidades, sino también para asegurar en cada una la libertad [Federalismo \equiv Libertad] y el orden [Federalismo \equiv Orden] y levantar sobre todos un poder que, sin menoscabarles en nada la autonomía,[Federalismo \equiv Autonomía] corten las diferencias que podrían llevarlas a la guerra [Fuerza \longrightarrow Federalismo] y conozca de los intereses que les son comunes (pág. 104)



La unidad, lo repito, está en la existencia de unos mismos poderes para cada orden de intereses, no en la absorción de todos los intereses por un solo poder [Uniformidad \longrightarrow Unidad] . Así como partiendo de esta idea se puede sin violencia [Fuerza \longrightarrow Unidad] llegar a recoger en un haz la humanidad entera; [Unidad \equiv Estado Internacional] partiendo de la contraria no se llegará jamás, ni aún dentro de cada nación, a acallar las protestas de las provincias ni los pueblos. [Uniformidad \longrightarrow Orden] . (págs. 113,114)



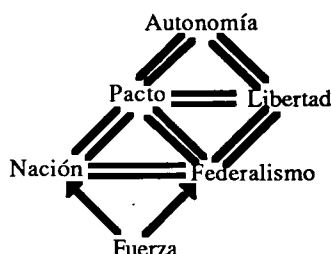
Sin el orden, es decir, sin la sumisión a las leyes, [Orden \equiv Ley] decaen los más grandes Estados , se corrompen y se hacen estériles las más sabias instituciones y perecen en un mismo naufragio la libertad y el derecho [Orden \equiv Libertad]. Sin la libertad, es decir, sin el respeto a la conciencia, el pensamiento, a la personalidad del hombre, [Libertad \equiv Individuo] se estancan y se degradan las sociedades [Libertad \equiv Progreso] y viven bajo el terror o tienen en constante peligro el orden. [Libertad \equiv Orden] (pág. 136)



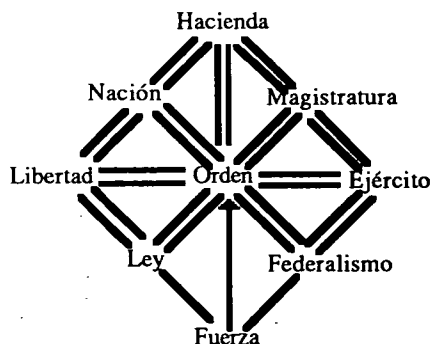
Llevado a las ideas federales tanto por la tradición [Federalismo \equiv Tradición] como por el raciocinio, [Federalismo \equiv Razón] he de estar naturalmente por que se parta a la vez de la tradición y la razón para reorganizar la patria. (...) Conviene recordar que la idea de la federación excluye toda violencia. [Fuerza \longrightarrow Federalismo] (pág. 323)



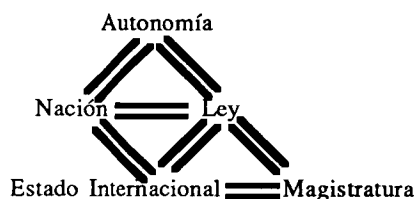
Yo definiendo el pacto, primeramente, porque lleva consigo la idea federal, que es mi idea política [Federalismo \equiv Pacto] ; luego, porque no acierto a descubrir otro medio legítimo de relación entre entidades libres y autónomas [Pacto \equiv Ley \equiv Libertad \equiv Autonomía] ; finalmente porque quiero dar a todas las nacionalidades, en especial a la española, más seguro y firme asiento [Pacto \equiv Nación]. Todo pacto, como enseña el derecho, obliga a cuantas personas jurídicas lo celebran o suscriben; es indiscutible que no cabe rescindirlo ni modificarlo por la sola voluntad de una de las partes. Da el pacto federal a las naciones una estabilidad que inútilmente se pediría a la fuerza [Fuerza \longrightarrow Pacto]. (Apendice a la Tercera Edición de *Las Nacionalidades*. cita extraída de ISIDRE MOLAS, *Ideario de Pi y Margall*, Madrid, Península, 1966, pág.142)



Para sostener el orden en los Estados, impedir que busquen la decisión de sus discordias en el terreno de las armas, [Fuerza \longrightarrow Orden \equiv Nación] rechazar extrañas invasiones y defender sus derechos en frente de los demás pueblos, [Orden \equiv Libertad \equiv Nación] es indudable que necesita por una parte tribunales, por otra fuerzas de mar y tierra. [Orden \equiv Magistratura \equiv Ejército]. Los necesita además para la ejecución de sus acuerdos y de sus leyes. [Orden \equiv Ley] Para mantener luego esas mismas fuerzas y tribunales y llenar los demás fines que le están encomendados, necesita hacer gastos, proveerse de fondos con que cubrirlos, y por lo tanto imponer y recaudar tributos. [Orden \equiv Hacienda] Todo esto es esencialísimo, como que sin ello no hay federación posible. [Orden \equiv Federalismo] (págs. 153,154)



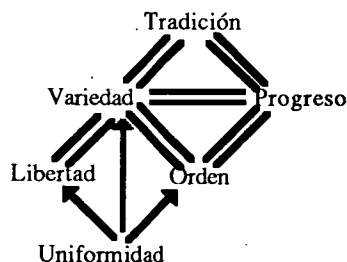
Revela todo esto desde luego que hay un orden de intereses superior al de los nacionales; y es evidente que esos intereses por la sola razón de existir y constituir una categoría aparte, reclaman leyes especiales [Nación \equiv Estado Internacional \equiv Ley], tribunales para aplicarlos [Estado Internacional \equiv Magistratura] y un poder para ejecutar los fallos. Dado el sistema, ¿no sería lógico crear un poder internacional que, conociendo exclusivamente de este orden de intereses, dejara intacta la autonomía de las naciones? [Estado Internacional \equiv Autonomía \equiv Nación] (págs. 80, 81)



La federación supone por lo tanto necesariamente igual y perfecta autonomía en los pueblos para constituir las provincias; igual y perfecta autonomía en las provincias para constituir las naciones; igual y perfecta autonomía en las naciones para constituir imperios o repúblicas, latinas, europeas, continentales. [Federalismo \equiv Igualdad \equiv Autonomía \equiv Municipio \equiv Provincia \equiv Nación \equiv Estado Internacional] (pág. 299)



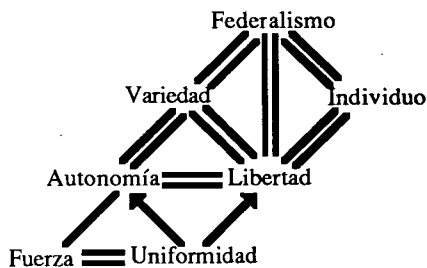
Sobre que estoy cierto de que el día en que las Vascongadas adquiriesen el pleno derecho de modificar sus fueros los habían de purgar de vicios que los afean y acomodarlos mejor a los principios del siglo. [Tradición \equiv Progreso] Diversidad de condiciones de vida exige en los pueblos diversidad de instituciones ; por no partir de esta idea, el régimen unitario es en España, como en todas partes, perturbador [Uniformidad \longrightarrow Orden] y tiránico. [Uniformidad \longrightarrow Libertad] (págs. 288)



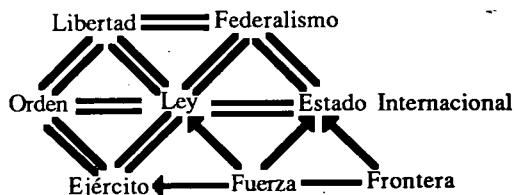
Se buscaba la unidad en la general servidumbre [Uniformidad \longrightarrow Libertad] ; y en la general servidumbre iba desapareciendo la grandeza y aún la dignidad de la patria. [Uniformidad \longrightarrow Nación] (pág. 229)



Por de pronto sabemos que la federación descansa en la naturaleza del hombre [Federalismo \equiv Individuo] y de las sociedades, y que toda nación unitaria por el solo hecho de violar la autonomía de los diversos grupos que en su seno existen [Uniformidad \longrightarrow Autonomía \equiv Variedad] está condenado a vivir bajo perpetua servidumbre [Uniformidad \longrightarrow Libertad] o en eterna guerra. [Uniformidad \equiv Fuerza] (pág. 127)



Es triste que debamos hablar todavía de organizar ejércitos. Desgraciadamente está aún lejos la hora en que gobiernos y pueblos vivan sin violencia sujetos al imperio de las leyes [Fuerza \longrightarrow Ley] y, borradas las fronteras de las naciones, tengamos por patria el mundo [Frontera \longrightarrow Estado Internacional]. Harto haríamos si mañana bajo la federación lográramos convertir lo que es hoy instrumento de tiranía en salvaguardia y escudo de la libertad y el orden, [Fuerza \longrightarrow Ejército \equiv Federalismo \equiv Libertad \equiv Orden] (pág. 339)



Las citas textuales precedentes creemos que demuestran suficientemente la posibilidad y viabilidad de ese proceso de traducción al que nos referimos en páginas anteriores. Hemos preferido traer a colación un buen número de ellas, en vez de explicar con detalle sobre tres o cuatro ejemplos, la equivalencia que establecemos entre determinadas formas retóricas del lenguaje discursivo y las relaciones de complementariedad o de oposición a que dan lugar, y en las que se basa nuestro planteamiento metodológico. Ello ha sido así, en primer lugar, por los límites espaciales que condicionan esta comunicación; por otra parte, es un ejercicio provechoso el del lector que, conocedor e interesado por esta metodología, intente él mismo descubrir las relaciones que nosotros dejamos explícitas. Por último, y dado el carácter de primera aproximación que tiene este trabajo, hemos obviado algunos aspectos y casuísticas que por su complejidad hubieran requerido una explicación tan específica que nos hubiera alejado de los objetivos propuestos. No obstante son cuestiones cuya resolución no plantea mayores problemas en el marco de esta metodología y que serán abordadas en posteriores trabajos.

Sirvan, pues, estas paginas de pequeña aproximación a una nueva forma de concebir y estudiar las ideologías que puede, por su carácter sistemático, abrir nuevas vías de conocimiento, clarificar y resolver ciertas imprecisiones y completar las aportaciones que desde otras perspectivas se ocupan del análisis ideológico.